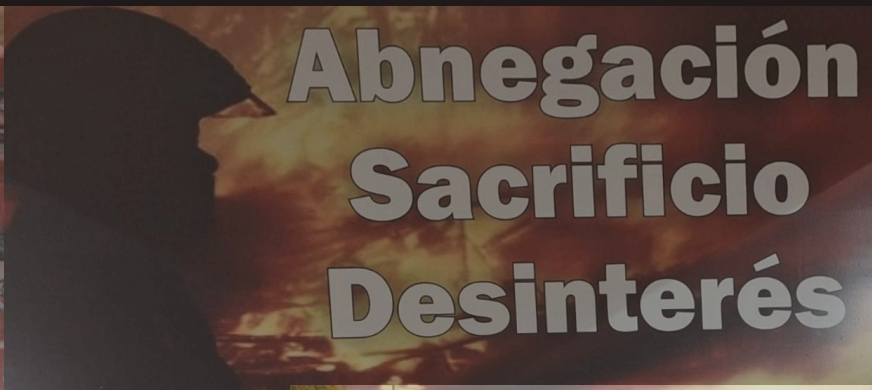


GENTE *que no fue tapa*

Guardianes de la memoria colectiva

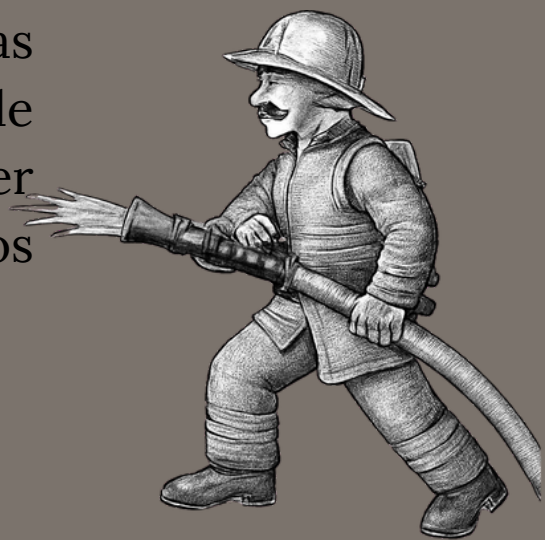


En las páginas de esta revista encontrarán historias que respiran valentía, compromiso y un profundo sentido de pertenencia. **“GENTE que no fue tapa”** es un homenaje a esos héroes anónimos que, sin buscar el reconocimiento masivo, dedican sus vidas a proteger y servir a nuestra comunidad.

En esta edición, nos sumergimos en el corazón del Cuartel de Bomberos Voluntarios de Coronel Suárez, una institución que nació del esfuerzo colectivo y la visión de futuro. Corría el 24 de Julio de 1959 cuando, ante la creciente necesidad de contar con un cuerpo de bomberos en una localidad en expansión, un grupo de vecinos tomó la iniciativa de fundar este cuartel. Aquellos veinticuatro primeros bomberos, pioneros en su vocación, sentaron las bases de lo que hoy es un pilar fundamental en nuestra sociedad.

A través de las entrevistas realizadas por nuestros estudiantes, conoceremos las vivencias, los desafíos y las satisfacciones de los bomberos voluntarios que día a día visten uniforme con honor y valentía. Sus relatos nos acercarán a la realidad de una profesión que exige sacrificio, entrega y un amor incondicional por la comunidad de Coronel Suárez.

Los invitamos a sumergirse en estas páginas, a descubrir las historias de **“GENTE que no fue tapa”**, y a reconocer el invaluable aporte de los Bomberos Voluntarios a nuestra ciudad.





Bombero: Fabián Achilli
Autoras: Rödel Agustina, Toloza Camila



Bombero: Franco Allier
Autoras: Carla Angelone, Julieta Alebuena, Micol Alvarez



Bombero: Diego Berg
Autoras: Juana Graff, Morena Coris



Bombero: José Miguel Desch
Autores: Luciano Ottero, Simón Sabo



Bombero: Nicolás Desch
Autoras: Rödel Agustina, Toloza Camila



Bombero: Milagros Rocío Graff
Autoras: Juana Graff, Morena Coris



Bombero: Ignacio Hagg
Autores: Aron Coralle, Nils Claro,



Bombero: Joscelyn Martone
Autoras: Malena Rekovski, Lourdes Siben



Bombero: Erick Max
Autoras: Tania Blanco Focci,
Zaira Schwab



Bombero: Fernando Javier Melchior
Autoras: Paz Imirizaldu, Sofía Sanz



Bombero: Roberto Navarro
Autoras: Carla Angelone, Julieta
Alebuena, Micol Alvarez



Bombero: Agustín Pujol
Autoras: Malena Rekovski
Lourdes Siben



Bombero: Noelia Diaz
Autoras: Tania Blanco Focci
Zaira Schwab



Bombero: Macarena Lauman
Autora: Rocío Ullman

Fabián Achilli

Fabián Achilli tiene 35 años y desde hace 4 decidió seguir una vocación que llevaba guardada desde siempre: convertirse en bombero. Así como otros se apasionan por el fútbol, él se sintió atraído por la entrega y la pasión de esa vocación.



Ser bombero voluntario no es trabajo sencillo. Significa estar en una cena familiar, y en un segundo, cambiarse a su uniforme y correr tras una emergencia. Fabián nos cuenta que su trabajo no entiende de fechas ni celebraciones, y aun así lo mueve la certeza de que la vida de otro puede depender de ellos. Eso nos demuestra cuanto sacrificio y dedicación hay detrás.



A pesar del riesgo y las dificultades, comprendió que cuando la adrenalina y el miedo aparecen en un servicio, puede sostenerse en su característico humor y el apoyo de sus compañeros, convirtiéndose en una familia.

Fabián Achilli

Su camino está marcado por el esfuerzo: fue el primero en ascender, el primer abanderado de su camada y uno de los que más servicios realizó. Él mismo reconoce que, aunque pensaba que había terminado con el estudio al salir de la secundaria, ser bombero lo llevó a seguir capacitándose y a seguir aprendiendo constantemente.



Para Fabián, lo más valioso es la satisfacción de haber ayudado. Esa sensación de cumplir con el deber, de saber que todo salió bien es la mayor recompensa. Por eso aconseja a quienes no se animan a ser bomberos a que lo intenten: si la pasión está, todo lo demás llega con esfuerzo, dedicación y tiempo.



Franco Arrié

Hay personas que nacen con una vocación que las acompaña desde siempre, en el caso de Franco Arrié, esa vocación fue la de ser bombero. Desde muy chico, apenas con cinco años, ya miraba de cerca a su papá (bombero retirado) y a su hermano, que también eligió el mismo camino. Lo que para muchos parecía un simple juego de niño, en él se transformó en un sueño profundo que con el tiempo se hizo realidad.



“Me llamo Franco Arrié y hace dieciocho años que camino los pasillos de este cuartel, desde que era cadete y soñaba con el sonido de la sirena”, dice. En su familia, formada por sus padres, sus dos hermanos y él, aprendió el valor de la unión, del compromiso y de nunca dejar solo al otro. Ese sostén fue clave para elegir una vida que es mucho más que ponerse un uniforme. Para Franco, ser bombero es herencia, es sangre, pero también es entrega.

“Desde los cinco años supe que esto era para mí”, recuerda. Y a los 18, cuando recibió el permiso para salir por primera vez, empezó una historia que lo marcaría para siempre. Ese “estás listo para salir” no fue solo una autorización: fue un antes y un después en su vida.

El camino no estuvo libre de dificultades. Los momentos más duros, confiesa, son los accidentes vehiculares. “En un pueblo como el nuestro siempre está el temor de encontrarte con alguien conocido”, cuenta. Y alguna vez le tocó vivirlo. Fue ahí cuando comprendió, con todo su peso, lo que significa realmente ser bombero. Pero también aprendió que, incluso en medio del dolor, puede aparecer lo más valioso: salvar una vida. Esa mezcla de nervios, adrenalina y emoción se transforma en una satisfacción inmensa, en la certeza de haber dado todo lo que estaba en sus manos.



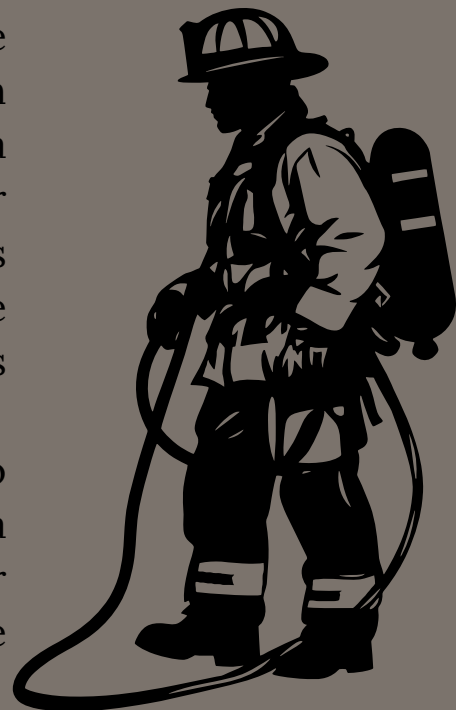
Franco Arrié

En cada salida, Franco reafirma que el equipo lo es todo. “Sin equipo no hay bomberos”, dice convencido. Lo compara con un partido de fútbol: “si no se juega en conjunto, no se gana. Y aquí no se juegan puntos: se juegan vidas”. Cada práctica, cada charla y cada entrenamiento son una manera de preparar el cuerpo y fortalecer la mente, porque no alcanza con ser fuerte: hay que ser valiente.

Cuando la sirena rompe el silencio, el tiempo se detiene. El aviso llega a los Handy o al teléfono, y en cuestión de segundos cada bombero deja lo que está haciendo para correr al cuartel. Allí, alguien de mayor rango organiza todo: da la orden, los guía y los convierte en uno solo. Un engranaje perfecto donde cada pieza cumple su rol, pero es la unión de todos ellos lo que hace que todo funcione.

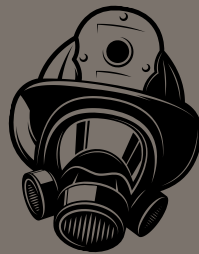
Franco no niega que ser bombero es arriesgado, pero también sabe que hay algo más fuerte que el miedo: la vocación, esa voz interior que lo impulsa a dar lo mejor de sí, aun sabiendo que no siempre todo depende de él.

A los jóvenes que sueñan con seguir este camino les deja un consejo: que se animen, que lo intenten, que vivan esta mezcla de nervios, tristeza y alegría, porque ser bombero es una de las experiencias más lindas que existen. “Abre puertas, fortalece el alma”, asegura.



Y en el final de la entrevista Franco nos dice que la palabra que define su trabajo es vocación “porque sin vocación nada de esto sería posible”, y confirma lo que todos, como ciudadanos, pensamos sobre ellos: ¡SON NUESTROS HÉROES DE CARNE Y HUESO!

Diego Berg



En nuestra ciudad tenemos personas que, sin buscar fama ni aplausos, todos los días ponen en riesgo su vida por los demás. Uno de ellos es Diego Berg, un bombero voluntario de 45 años que lleva 22 años sirviendo en el cuartel de su pueblo, coronel Suarez. pasa 24 horas adentro por 48 de descanso, aunque muchas veces hace turnos dobles y siente que pasa más tiempo en el cuartel que en su casa. “Este mes fui solo cinco veces a mi casa” comenta entre risas, aunque deja claro que si tuviera familia sería distinto, mucho más difícil. Desde joven tuvo claro que quería dedicar su vida a algo grande; soñaba con ser bombero y finalmente el destino lo llevó a ponerse el uniforme.



Cuando habla de su trabajo, lo hace con una mezcla de orgullo y humildad, “Acá no es fácil, te tiene que gustar de verdad. Hay cosas lindas, pero también muchas feas.

“Lo mejor es poder ayudar a los demás” cuenta. Para él, ser bombero significa estar dispuesto a sacrificar tiempo, esfuerzo y hasta momentos con su familia.

Diego Berg

Las emergencias nunca son iguales. En verano, los incendios de campo y de sierras ponen a prueba a todo el cuartel, mientras que en invierno los llamados más frecuentes son por incendios de casas, muchas veces por estufas o salamandras. A eso se suman accidentes de tránsito durante todo el año. En cada salida, Diego sabe que se enfrenta a la desgracia de alguien más, y esas experiencias dejan huellas. “He visto pérdidas de jóvenes, de conocidos.... Al principio te afecta mucho, pero con los años te vas acostumbrando, aunque duela” confiesa con honestidad.



A pesar de lo duro, también hay momentos que lo llenan de orgullo. Cada vez que logran salvar una vida o controlar un incendio, siente una satisfacción enorme; la certeza de estar haciendo algo valioso.

Para él, el consejo más importante para alguien que quiera ser bombero es simple: “tenés que tener pasión, disponibilidad y sacrificio. No es solo salir corriendo a un incendio; también hay que capacitarse, estudiar y dejar cosas de lado. Pero si te gusta, metete de lleno, porque es una institución hermosa”.

José Miguel Desch

Una vocación que nunca se apaga

En un pueblo de Argentina, allá por 1983, un joven de quince años llamado José Miguel Desch sintió el deseo de ayudar a los demás. Gracias a un amigo apicultor, decidió unirse al Cuerpo de Bomberos Voluntarios, sin saber que esa elección marcaría su vida para siempre.



En esos tiempos no había exámenes ni muchos requisitos. Lo único que hacía falta era tener ganas de servir. Los bomberos llegaban a las emergencias como podían: en bicicleta, moto o autos prestados. Lo importante era estar presentes y ayudar. Desde entonces, José Miguel forma parte de una institución que trabaja con el corazón por su comunidad.



Con los años, el cuartel creció y él también. Participó en la organización de una institución solidaria, con un Consejo Directivo que administra y un Cuerpo Activo que enfrenta incendios, tormentas y emergencias. Después de más de cuarenta años de servicio, José Miguel conoce muy bien lo que significa ser voluntario: esfuerzo, compañerismo y amor por los demás.

Cada incendio y cada rescate dejan una historia. La gente los llama cuando hay peligro: incendios, accidentes o tormentas. Y él siempre responde con calma y coraje. Dice que el agradecimiento de la comunidad es lo que más lo motiva, esas miradas o gestos que valen más que cualquier premio.

Recuerda muchas veces en que la sirena lo interrumpió en medio de una comida o una fiesta, y sin pensarlo dos veces salió corriendo al cuartel. También recuerda momentos difíciles, cuando no pudo salvar a alguien o vio el dolor de las familias por ese ser que perdió la vida. Son recuerdos que nunca se olvidan, marcas que lleva con orgullo.

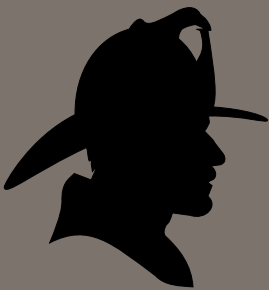
El cuartel, que empezó siendo pequeño, hoy es un símbolo de unión. Hay más de cincuenta bomberos, y un ambiente de amistad, trabajo y buena energía. La comunidad siempre colabora con donaciones y apoyo.



Ser bombero, dice, es algo que nunca termina. Siempre hay que estudiar, entrenar y aprender. El curso de ingreso, que dura varios meses, es solo el comienzo de un camino que no tiene fin.

Hoy, después de más de cuatro décadas, José Miguel sigue activo. Con la experiencia que dan los años, asegura que todavía le gusta el fuego, no por lo que destruye, sino por lo que enseña. Siente el mismo impulso que aquel chico de quince años: ayudar, correr al llamado, ser parte.

Porque para él, ser bombero no es un trabajo, es una forma de vivir. Es creer en los demás y acompañar en los momentos más difíciles. José Miguel no solo apaga incendios: enciende esperanza. En cada sirena, en cada guardia, en cada acto solidario, sigue demostrando lo que significa servir con el corazón.



Nicolás Desch

Con 27 años, Nicolas Desch acumula más de una década de servicio activo como bombero, aunque su historia en este camino comenzó mucho tiempo antes, desde su infancia. A los 11 años, ingresó a la escuela de cadetes, siguiendo los pasos de su padre, un bombero jubilado. El cuartel siempre fue su segundo hogar, y con él nació una vocación que jamás se desvaneció.



A lo largo de los años, cada incendio, cada rescate, cada emergencia se convirtió en una lección de vida. Nicolás aprendió que, ante la urgencia de ayudar a los demás, el miedo se desvanece, cediendo paso a la adrenalina y la determinación. Una experiencia en particular marcó un antes y un después en su carrera: durante un incendio, una falla en su equipo lo puso en una situación límite, pero logró salvar la vida de un compañero. En ese instante, comprendió que la vocación de bombero implica un compromiso total, donde la propia vida a veces se pone en riesgo en aras de proteger a los demás.

Nicolás Desch



Cuando se le pregunta qué es lo que más le gusta de su trabajo, su respuesta es inmediata y sincera: ayudar. La satisfacción de saber que ha marcado una diferencia en la vida de alguien, que ha brindado esperanza en momentos de desesperación, es su mayor recompensa. Sin embargo, también reconoce que no todo es fácil; las emergencias que involucran a niños o familias son especialmente difíciles, dejando una huella imborrable en su corazón.

Para aquellos jóvenes que sueñan con seguir sus pasos y convertirse en bomberos, Nicolás ofrece un consejo invaluable: nunca pierdan la pasión que los impulsa, recuerden siempre ese primer deseo de ayudar a los demás, porque, como él mismo asegura, esta no es una carrera en busca de reconocimiento; es una vocación que exige entrega total, coraje inquebrantable y un corazón dispuesto a darlo todo por los demás. Es un legado de servicio y valentía que Nicolás Desch continúa construyendo día a día.



Milagros Rocío Graff

Milagros Rocío Graff tiene 25 años y forma parte del cuerpo de bomberos voluntarios. Su familia está compuesta por su mamá y sus cuatro hermanos, con quienes mantiene un vínculo muy cercano.



Desde muy joven sintió una profunda admiración por la labor de los bomberos, inspirada por su papá, su primo y su tío, quienes también pertenecieron a esta vocación. Escuchar sus experiencias despertó en ella el deseo de seguir sus pasos y dedicarse a ayudar a los demás.



Aunque aún es ingresante, ha vivido experiencias que la marcaron profundamente. Una de ellas fue un incendio de gran magnitud en Pueblo Santa María, donde la situación fue muy caótica y había muchas personas alteradas. También recuerda un accidente vial que la hizo reflexionar sobre la importancia de la vida y el valor de su trabajo.

Milagros Rocío Graff

El trabajo en equipo es fundamental en esta profesión, ya que en cada intervención se requiere confianza mutua y una comunicación constante. Asimismo, considera esencial aprender a controlar el miedo, apoyándose en la capacitación y el conocimiento como herramientas indispensables.



Para Milagros, mantener una buena condición física y mental es clave para cumplir con las exigencias del servicio. Practica fútbol y asiste al gimnasio, lo que le permite mantenerse activa. Durante el año de ingreso, participó en cursos, materias y prácticas que la prepararon para actuar adecuadamente en cualquier situación.

Ser bombera, para ella, significa abnegación, sacrificio y desinterés. A pesar de los riesgos, considera que es una experiencia sumamente gratificante, ya que le permite brindar ayuda sin esperar nada a cambio.

Actualmente, también estudia enfermería, una carrera que complementa su vocación de servicio y su deseo de cuidar y asistir a las personas. Su objetivo es recibirse y continuar creciendo tanto en el plano personal como en el profesional.

Ignacio Haag

Un legado de fuego y familia en Coronel Suárez

Nació en Coronel Suarez, en el año 1964 y llegó para integrar una familia donde el fuego de la vocación ya ardía con fuerza. Su padre Ignacio Antonio Haag, fue el segundo jefe del cuartel de bomberos de la ciudad, un faro que guio sus primeros pasos. Su tío Nicolás, parte de la primera camada de bomberos, marcó el inicio de una herencia familiar que se extendería en el tiempo.



Hoy, aunque jubilado, Ignacio no puede alejarse del lugar que lo vio crecer. Casi a diario, regresa al cuartel, ahora como parte del consejo directivo junto a otros bomberos retirados. En cada gesto, en cada palabra, se percibe el amor inalterable por su oficio, la misma emoción que lo impulsó desde el principio.

Uno de los momentos más felices de su vida fue ver a sus hijos, Juan Ignacio, y Mariano, seguir sus pasos y convertirse en bomberos voluntarios. La tradición familiar continuaba, un legado que llenaba su corazón de orgullo. Ahora, sueña con el día en que su nieto se suma a las filas completando así una cuarta generación de Haag en el cuartel.



Ignacio Haag

Un legado de fuego y familia en Coronel Suárez

Ser bombero, nos cuenta Ignacio, no es tarea sencilla. Implica dejarlo todo ante una emergencia, enfrentar situaciones límites donde el peligro acecha. Pero la gratitud de la gente, ese agradecimiento sincero que reciben tras cada rescate, es la recompensa más valiosa, un tesoro que supera cualquier dificultad. Ignacio destaca la importancia del trabajo en equipo, la confianza mutua que une a cada bombero. Saber que cada uno cumple su función, que se cuidan entre sí es fundamental para enfrentar el peligro y regresar a casa sanos y salvos.

Recuerda sus primeros años, cuando la escasez de recursos hacía más aún más arduo el trabajo. Hoy, la tecnología facilita algunas tareas, pero la lucha por conseguir los equipos necesarios y hacer del cuartel un lugar muy completo persiste.

A lo largo de su trayectoria, Ignacio ha vivido experiencias que lo marcaron profundamente. Los accidentes e incendios dejan cicatrices, pero aprendió a fortalecer su mente para seguir adelante, y los años también hicieron su trabajo esculpiendo su tolerancia. Reconoce que el apoyo incondicional de su familia fue fundamental para preservar en este camino de servicio y entrega.



Joscelyn Martone

Joscelyn Martone nació el 24 de julio del 2000, en Lomas de Zamora, en el sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires. Al poco tiempo de cumplir un año de vida, se mudó a Huanguelén donde creció junto a sus hermanos. Transitó su trayectoria escolar en la ciudad, con recuerdos de una adolescencia muy difícil, que la marcaron para luego elegir, lo que hoy es su pasión, ser Bombera Voluntaria. Luego de un tiempo se muda a Coronel Suarez para estudiar, extrañando a sus amistades, con quienes tenía un vínculo muy fuerte de amistad, códigos y mucho amor.

El 21 de agosto de 2021 ingresó al cuartel de bomberos voluntarios, realizó el curso de ingreso, rindió el examen y se incorporó oficialmente como Bombera Voluntaria en el 2022.

Su pasión por ser bombera y guardavidas comenzó desde pequeña, sentía una conexión con estos trabajos comunitarios, y es un legado que despertó curiosidad en su sobrino, quien sueña con seguir sus pasos.

Actualmente está en una relación de pareja con un hombre con el que, no solo comparte el sueño de una vida juntos, también él forma parte de esta aventura de ayudar a los vecinos diariamente, y estar al servicio de quien lo necesite. Esta pareja de bomberos crece y se solidifica en el cuartel de la ciudad.



Joscelyn Martone



Frente a la pregunta sobre algún hecho que la haya marcado profundamente, Joscelyn, recuerda su primera experiencia en una grave situación forestal y un accidente en que se vio abrumada por la adrenalina de la experiencia y la desesperación de quienes estaban sufriendo lo sucedido. Fue allí, en la encrucijada del deber y la empatía, donde supo que su vocación era un juramento de entrega absoluta.



Ella asegura que el mejor regalo que les da esta profesión es la gratitud sincera de quienes ha ayudado y el aprendizaje constante que moldea su espíritu. Sin embargo, las situaciones que involucran a niños remueven en ella una herida profunda, una pérdida que nunca cicatriza por completo. Su concejo forjado en la experiencia comulga con la voz de sus compañeros: compartir lo vivido, aligerar la carga emocional dentro del cuartel. Allí, en la camaradería, encuentra refugio y contención, con el apoyo incondicional de sus pares, quienes escuchan, acompañan y comprenden el peso de cada vivencia. La sanación reside en la palabra compartida y en el abrazo fraterno que alivia el alma.

Así, la vida profesional de Joscelyn se entrelaza con el cuidado y la protección de los más vulnerables: niños a quienes enseña a nadar, guiándolos en sus primeros pasos en el agua, y a quienes vela como guardavidas. Sueña con descansar viajando por el mundo y compartiendo con su familia su merecida jubilación, pero eso será dentro de muchos años. Hoy, esta bomberera está transitando un camino de entrega y servicio que recién inicia y al cual le quedan muchos años de entrega.

Erick Max

Nació en Guaminí un 15 de noviembre de 1986, con sus padres y su hermana Natalí, allí tuvo una infancia entretenida, corriendo con su primo en los campos de su abuelo, robando manzanas de las huertas vecinas, incluso escapándose en bicicleta para ir a pescar. A sus diez años tuvo que dejar su pueblo de nacimiento para irse a Capital Federal, donde las historias fueron otras, allí se escapaba de la escuela para ir a ver a Boca y perderse entre los divertidos entrenamientos y las risas con sus compañeros.



Entre medio de esos años, aproximadamente a los siete u ocho años, la chispa de ser bombero se encendió en él, herencia de su padre que también era bombero, muy valorado y reconocido en Guaminí. Pero antes de lograr su sueño creció y tuvo dos maravillosos hijos; Rocío de 18 años y Axel de 16 años. Coronel Suárez lo terminó de convencer, debido a la tranquilidad y la paz con la que uno puede vivir aquí, y la vida lo terminó sorprendiendo con un nuevo amor, con el que tuvo a su tercer hijo, un niño llamado Agustín de tan solo cuatro meses.

Ser bombero no es fácil, Max tuvo que estudiar mucho; leyes, pruebas de rescate, incluso aprender a ser puntual y responsable, ya que cuando suena el llamado hay que actuar con rapidez, casi de forma mecánica, para que las llamadas más graves no se conviertan en tragedias. Se acuerda de una en específico; el día que hubo un incendio el cual destruyó las colmenas que un anciano había construido y cuidado, desperdiciando todo el esfuerzo del pobre hombre, momentos así es donde la empatía golpea más fuerte.

Erick Max

Pero lo que es más difícil para Max, e incluso para otros bomberos, es la pérdida de esos tiempos en familia; navidades, cumpleaños, festejos de año nuevo, también momentos tan cotidianos como los almuerzos, las idas a la plaza, cotidianidades que forman parte de la historia de cada ser humano. De todas formas, eso nunca lo detuvo, además de que su familia siempre fue de gran apoyo, comprendiendo, por sobre todas las cosas, que su mayor sueño es ayudar al prójimo y brindar lo mejor de sí al servicio de la comunidad.



También tiene otros sueños, además de su oficio, cuando se jubile, anhela poder viajar junto a los suyos, soñando con ir a Italia y recorrer las ciudades de Europa.

A los más jóvenes les aconseja que si tienen el deseo de ayudar a los demás, ser bombero es ideal, pero deben saber que ser respetuoso, responsable y buen compañero es la manera correcta de seguir con este hermoso oficio. Y nombrando los valores que lo identifican para cumplir con su profesión diaria, Max, invita a poner en práctica la empatía para recuperar la solidaridad que nos hace tan particulares a los ciudadanos de Coronel Suárez.

Fernando Javier Melchior

Nació en Coronel Pringles, bajo el cielo abierto del campo, donde los días olían a tierra mojada y a esfuerzo. Allí, entre amaneceres interminables, pasó su infancia hasta los 9 años, cuando su destino lo llevó a nuevas tierras, pero nunca dejó atrás esa raíz de sencillez y fortaleza.



Desde muy joven, Fernando Javier Melchior supo que la vocación ardía en su interior como un fuego silencioso. A los 23 años decidió dar el primer paso y anotarse en el curso de ingreso a bomberos. A los 24, ya estaba listo para enfrentar el peligro y salir al mundo con el uniforme puesto: ese traje que no solo cubre el cuerpo, sino que envuelve el alma de quien está dispuesto a darlo todo.

Hoy, con 43 años y más de dos décadas de servicio, Fernando no se imagina otra vida que no sea la de bombero, porque no es solo una profesión: es una identidad, una forma de ser y de vivir. Cada incendio enfrentado, cada persona rescatada, cada vez que creyó que no iba a poder y lo logró, fueron experiencias que hoy marcas grabadas a fuego en su memoria.



Fernando Javier Melchior

En su recorrido, el temor siempre estuvo presente. “Siempre hay miedos”, admite, pero él aprendió a mirarlos de frente, a decirse a sí mismo “yo puedo”, y seguir, aunque el corazón golpeará con fuerza..



Desde muy joven, Fernando Javier Melchior supo que la vocación ardía en su interior como un fuego silencioso. A los 23 años decidió dar el primer paso y anotarse en el curso de ingreso a bomberos. A los 24, ya estaba listo para enfrentar el peligro y salir al mundo con el uniforme puesto: ese traje que no solo cubre el cuerpo, sino que envuelve el alma de quien está dispuesto a darlo todo.

Lo que más le enseñó esta profesión no fue salvar vidas o apagar una llama, el aprendizaje de algo mucho más importante que es ser una buena persona; y en ese aprendizaje se encuentra la verdadera victoria de su vida.

Fernando Javier Melchior es, ante todo, un hombre feliz, felicidad que encontró en el sacrificio, en el humo, en la hermandad, y en la certeza de que eligió el único camino posible para él: ser bombero, siempre bombero.



Roberto Navarro

Entre música y sirenas: Una vida de vocación y servicio



Un hombre apasionado por la música se interesó, casi por casualidad, en un camino distinto que jamás imaginó: ser bombero.

“Robert” nunca creyó que dedicaría su vida a correr detrás de una sirena o a enfrentarse al fuego y al peligro, por el solo hecho de salvar vidas. Este legado por el que viene transitando hace ya más de 24 años, no se acaba, ya que el voluntariado y la pasión por ayudar a la comunidad renace en su hijo que en pocos meses formará parte del cuartel de bomberos voluntarios 2026.



Pero en esta historia nunca estuvo solo. Desde el principio lo acompañó Fabiana, su complemento principal de vida. Ella fue la que, en cada madrugada, cuando la alarma rompía el silencio del hogar, se levantaba primero que nadie para abrirle el garaje de la casa, mientras que Roberto se vestía a toda prisa. Ella lo miraba salir con esa mezcla de miedo y amor que solo puede sentir quien sabe que el hombre que ama se juega la vida por otros.

Roberto Navarro

Entre música y sirenas: Una vida de vocación y servicio

A lo largo de su carrera, ha enfrentado momentos difíciles que dejaron huellas profundas. Los accidentes con víctimas fatales, especialmente niños y mujeres, son los que más lo marcaron. En esos momentos la emoción se mezcla con la tristeza, pero también con la responsabilidad de mantener la calma y de ayudar a quien lo está necesitando. Aun así, cada vida salvada le recuerda por qué eligió este camino. “El miedo no existe -dice- solo la adrenalina y el deber de seguir adelante”.

Para él, el trabajo en equipo es fundamental: “dependés de tu compañero y tu compañero depende de vos”, nos dice convencido. Sabe que el trabajo en equipo es la base de todo. Depender del otro y saber que el otro depende de uno es lo que mantiene vivo al grupo, es lo que los hermana y unifica ante el peligro. La preparación física y mental, la disciplina y la calma en medio del caos son virtudes que el tiempo le enseñó con rigor y respeto, y que hoy, al final del camino, destaca como valores que marcaron su vida a cada paso.



Hoy con más de dos décadas de servicio, Roberto mira hacia atrás con serenidad y orgullo. Sabe que dedicó su vida a algo más grande que él mismo: proteger y servir. Su paso por el cuartel no solo lo convirtió en un hombre valiente, sino también en alguien más humano. Si tuviera que resumir su profesión en una sola palabra no dudaría en decir que es el orgullo lo que lo representa a él y a todo el cuartel de Bomberos Voluntarios, porque detrás de cada uniforme hay una historia, un sacrificio y una pasión que no se apaga.

NOELIA DIAZ

Auxiliar de enfermería y bombera, Vocación y Servicio

Nacida el 23 de mayo de 1985 en San Juan, Noelia creció en una familia modesta de clase media, siendo la menor de tres hermanas. Desde pequeña sintió una fuerte atracción por la labor de los bomberos, una pasión que se cultivó gracias a las historias de su cuñado, un bombero jubilado.



Hace 32 años, el destino la trajo a Coronel Suárez cuando una de sus hermanas se mudó a la ciudad. Durante sus visitas, Noelia se enamoró del lugar y, tras varios años, decidió establecerse aquí. Encontró el amor en Federico, con quien formó una familia y tuvo dos hijos: María Paz de 16 años, y Jerónimo de 9.

Cuando se abrió la convocatoria para mujeres bomberas en el cuartel local, Noelia no lo dudó y se inscribió, contando con el apoyo incondicional de su familia. A pesar de los desafíos que implicaba reorganizar su vida familiar, su pasión y su genuino deseo de servir a la comunidad la impulsaron a seguir adelante. Este compromiso se refleja también en su profesión de enfermera.



NOELIA DIAZ

Auxiliar de enfermería y bombera, vocación y servicio

Noelia se convirtió en una de las primeras mujeres bomberas de Coronel Suárez, un logro que la llena de orgullo y que se manifiesta en su mirada. Describe con admiración el compañerismo que reina en el cuartel, donde el respeto y la amabilidad son valores fundamentales. Recuerda con cariño y emoción los desfiles del 6 de agosto, donde el reconocimiento y el afecto de la comunidad los envuelven en gratitud. Este vínculo cercano con la gente es una de las mayores recompensas de su trabajo.

Sin embargo, no todo es fácil. También hay momentos difíciles y tristes, especialmente cuando se enfrenta al sufrimiento ajeno. En esas situaciones, la empatía se combina con la necesidad de actuar con rapidez y precisión, siguiendo órdenes estrictas que no dejan lugar a la improvisación: cortar una calle, pasar una herramienta, ayudar a las víctimas a mantenerse en calma puede ser vital en caso de mucho peligro.



Noelia reconoce la importancia del apoyo familiar para desempeñarse dentro del cuartel. El aliento de los suyos en cada llamado es la energía que ella necesita para salir con orgullo y seguridad a prestar el servicio que la comunidad le solicita. Sus hijos están orgullosos de que su mamá sea bombera, esto a ella la sostiene y conmueve profundamente.

Noelia, como la mayoría de sus compañeros, nos insta a volvernos bomberos con una condición; “debe nacer del corazón el querer ayudar a los demás, debe ser con pasión verdadera, porque esta vocación exige toda una vida de servicio, solidaridad y compromiso”

Con sus sólidos valores podemos ver que, ayudar a los demás sin esperar nada a cambio es la mayor muestra de empatía y humanidad que el ser humano puede demostrar.

AGUSTÍN PUJOL

Agustín Pujol, nacido en Bahía Blanca, pero criado en Coronel Suarez, pertenece a una familia humilde, sus padres fallecieron y no cuenta con hermanos, pero tiene dos hermosos hijos que son su mayor compañía y motivo de felicidad. Es integrante del cuerpo activo hace más de 15 años, su incorporación al cuartel no fue casualidad, su padre y su tío fueron bomberos, lo que despertó en él una pasión por los camiones y el trabajo bomberil desde chico. Más tarde, las anécdotas de su familia lo terminaron de convencer para unirse a esta profesión.

Aunque tuvo la oportunidad de ingresar a los 18 años, recién lo hizo a los 24, reconoce que al inicio tenía miedo, sin embargo, destacó que nunca trabajó en soledad; sintió el apoyo y cariño de sus compañeros desde el primer segundo.



Su camino como bombero no estuvo libre de dificultades, por motivos laborales tuvo que dejar atrás las sirenas y la adrenalina del peligro. Por cuatro años estuvo lejos del cuartel y sus compañeros, una etapa dolorosa para Agustín. Al regresar a la ciudad lo primero que hizo fue reincorporarse a la institución, confiesa que fue un momento muy especial volver a formar parte del cuartel y reencontrarse con su querida profesión.

La vida de un bombero voluntario implica sacrificios personales y familiares. No hay horarios fijos, las emergencias pueden ocurrir en todo momento, quitándole momentos de su vida con personas a las que ama. También están las vivencias a las cuales no siempre estás preparado a enfrentar y entre ellas, menciona que aquellas que más lo marcaron fueron las que, a pesar de esforzarse y darlo todo, la vida de la víctima terminó apagándose.

AGUSTÍN PUJOL

Explica que el contacto con la muerte es cercano y eso suele enfrentarlo muchas veces con la frustración, no obstante, considera que estas difíciles vivencias terminan creando una posibilidad de seguir mejorando y aprendiendo para poder brindar así un mejor servicio.

Se terminan creando experiencias para seguir mejorando y aprendiendo, por eso, siempre se trabaja en la importancia de la prevención. Muchos accidentes podrían no suceder si las personas tomaran ciertas precauciones, como limpiar las canaletas o revisar las instalaciones eléctricas, “nuestro objetivo no es solo intervenir, sino educar a la comunidad para evitar tragedia” comenta.

“La vida de bombero te cambia totalmente la forma de pensar”, según su testimonio, uno empieza a valorar más las cosas pequeñas y los momentos vividos, teniendo siempre presente la importancia de estar preparado.

Finalmente, el entrevistado invita a quienes se sienten interesados por la profesión a acercarse y conocer el trabajo de los Bomberos Voluntarios. “Es un lugar donde se aprende mucho, no solo en lo técnico, sino en lo humano. Se trabaja en grupo, se está en contacto con la comunidad y se conoce gente increíble. Es una experiencia que te forma, te cambia y te enseña a valorar la vida”, concluye nuestro héroe.



Coronel Suárez cuenta con un cuerpo de bomberos comprometido, que no solo actúa ante emergencias, sino que también participa activamente en tareas comunitarias, capacitaciones y campañas de prevención. Personas como Agustín Pujol representan el espíritu de servicio, la entrega y la solidaridad que caracterizan a esta noble institución.

Macarena Lauman

Macarena Lauman nació el 6 de julio de 1998 en nuestra ciudad, creció en un entorno familiar lleno de afecto, acompañada por sus padres y su hermano mayor. Desde temprana edad, se sintió vinculada al mundo bomberil gracias a la influencia de su tío, quien forma parte del cuartel desde hace más de dos décadas. Aquella cercanía despertó en ella una profunda admiración por la labor solidaria y comunitaria de los bomberos, sentimiento que con los años se consolidó como una auténtica vocación de servicio.

Su incorporación al cuartel marcó un paso significativo no solo en su trayectoria personal, sino también en la historia institucional. En un ámbito tradicionalmente masculinizado, la presencia de mujeres como Macarena representa un cambio cultural necesario, impulsado por la búsqueda de igualdad de oportunidades y el reconocimiento de la capacidad, el compromiso y la entrega que trascienden cualquier diferencia de género.

Macarena reconoce que el camino no estuvo exento de desafíos. Durante mucho tiempo, la labor bomberil fue concebida como una tarea exclusiva de los hombres, lo que generó prejuicios y estereotipos difíciles de derribar. Sin embargo, su experiencia refleja un proceso de transformación: hoy, en el cuartel, la convivencia entre compañeras y compañeros se caracteriza por el respeto, la colaboración y la voluntad de aprender mutuamente.



Macarena Lauman

“Lo que más me gusta de ser bombera es poder ayudar al otro sin esperar nada a cambio”, expresa, destacando la esencia solidaria que guía su labor diaria.

Actualmente, Macarena atraviesa su primer embarazo, etapa que vive con alegría y responsabilidad. Cumple tareas pasivas dentro del cuartel, adaptándose a las recomendaciones médicas y a las medidas de cuidado necesarias, pero sin perder el sentido de pertenencia ni el compromiso con la institución. Su maternidad constituye una expresión más de la diversidad que enriquece al cuerpo de bomberos y visibiliza la importancia de garantizar entornos laborales equitativos, inclusivos y respetuosos.



A lo largo de su formación, Macarena ha demostrado que la vocación de servicio no distingue género, y que el valor, la entrega y la empatía son los verdaderos pilares de los Bomberos Voluntarios. Su historia inspira a nuevas generaciones de mujeres a animarse, a capacitarse y a ocupar espacios históricamente vedados, consolidando así un cuartel más representativo de la sociedad actual.

“Es una carrera larga, a la que hay que dedicarle tiempo y disfrutar cada paso”, afirma con convicción.

Macarena es un ejemplo para las mujeres que se sienten atraídas por profesiones no tradicionales. Las anima a desafiar las expectativas, a luchar por sus sueños y a nunca subestimar su propio potencial. Su historia es un recordatorio de que las mujeres, además de gestar nuevas generaciones que transformen el mundo, son capaces de liderar, proteger y servir a toda una comunidad.

Con ese espíritu, Macarena Lauman continúa construyendo día a día un legado de compromiso, esfuerzo y equidad, dejando en claro que el fuego también se apaga con la fuerza de la igualdad.

ALUMNOS

- ALEBUENA Julieta
- ALVAREZ MICOL
- ANGELONE Carla
- BLANCO FOCCI Tania
- CLARO Nils
- CORALLE Aron Emanuel
- CORIS Morena
- GAGGIOLI Jazmín
- GRAFF Juana
- IMIRIZALDU Paz
- OTTERO Luciano
- REKOVSKI Malena
- RÖDEL Agustina
- SABO Simón
- SANZ Sofía
- SCHWAB Zaira
- SIBEN Lourdes
- TOLOZA Camila
- TUSEK Segundo

DOCENTES

- LORENZON Daniela
- ULLMAN Rocío



La revista GENTE que no fue tapa vuelve con una edición muy especial que celebra a nuestros Bomberos Voluntarios, contada a través de la mirada de nuestros jóvenes. En un ejercicio de periodismo ciudadano, los chicos entrevistaron a estos héroes locales para conocer sus historias de primera mano. El resultado es un retrato íntimos y conmovedor de hombres y mujeres que, sin esperar nada a cambio, lo dan todo por los demás. Descubran en estas páginas el valor del compromiso y la importancia de reconocer a quienes nos protegen.